

BECA Y EVA DICEN QUE SE QUIEREN

Premio Leopoldo Alas/ LGTB/ SGAE 2011

Juan Luis Mira

Para Carmen y Marisol e Irene y
Cris y Charo y Débora y Gu y
Roberto y Omar y Martín y Tábata y
Josi y Vero

y todos los amores posibles e
imposibles.

Personajes:

BECA, alrededor de diecisiete años

EVA, lo mismo.

Tiempo: hoy.

- NOTA DEL AUTOR:

-BECA y EVA DICEN QUE SE QUIEREN no debe leerse/actuarse como un texto para jóvenes, aunque evidentemente tiene a estos -los grandes olvidados de la escena- como principales destinatarios.

-Tanto BECA como EVA deben ser interpretadas por actrices jóvenes que "representen" la edad indicada.

-Las dos actrices, además de sus respectivos personajes, se desdoblarán para interpretar la galería de personajes que aparecen en la obra de la forma más natural posible, sin forzar la voz, la actitud o el gesto. Detrás de cada personaje están siempre ellas, y es el texto el que define siempre al personaje y no al revés.

-Las escenas pueden leerse o representarse en el orden propuesto o en cualquier otro. El tránsito de una escena a otra debe hacerse de forma fluida y sin interrupciones.

Uno.

Un mes antes de que acabe el curso.

Habitación 302.

EVA: ¿Entonces?

BECA: ¿Qué?

EVA: No me has contestado.

BECA: Si ya lo sabes...

EVA: No, no lo sé.

BECA: Pues claro que lo sabes.

EVA: Nunca me lo has dicho.

BECA: No hace falta, eso se nota.

EVA: Vale, pues ahora dímelo.

BECA: Vale. Pero no sueltes mi mano, me encanta.
Tienes la piel tan suave.

Pausa.

El culo.

EVA: ¿El culo?

BECA: Joder, pues claro. El culo, es lo que más me gusta.

EVA: Pues mi culo...

BECA: ¿Qué le pasa?

EVA: Que mira...

BECA: Ya lo veo. Siéntate, que como entren ahora...

EVA: Que...

BECA: Tienes un culo precioso...

EVA: ...A mí nunca me...

BECA: Como siempre, a ti nunca nada... pero tienes un culo que me vuelve loca...

EVA: Aunque tenga celulitis.

BECA: ¿Sí?

EVA: Mira, por favor, mira, si...

BECA: Lo conozco bien. Y súbete los vaqueros. ¡Ey, ese tanga es nuevo!

EVA: Y estas estrías también.

BECA: Siéntate y dame la mano, anda. Exagerada. En todo caso, tu celulitis me pone mucho.

EVA: Si ahora tengo celulitis, imagínate dentro de veinte años.

BECA: Si tengo que imaginarme qué va a pasar dentro de veinte años a lo mejor voy y me suicido directamente.

EVA: Qué va a pasar, pues que tú y yo seguiremos juntas.

BECA: Puede.

EVA: Y que nos habremos casado.

BECA: Primero tendrás que pedírmelo.

EVA: O me lo pedirás tú, chulita de mierda.

BECA: Qué más. Dentro de veinte años, listilla, qué más va a pasar.

EVA: Que tendremos dos hijos. Un niño y una niña.

BECA: Cómo.

EVA: Por inseminación.

BECA: No. Una pasta. Habrá que ir al método tradicional. Lo que tengo claro es que tú y yo dentro de veinte años a lo más que aspiramos es a ser mileuristas.

EVA: ¿Mileuristas?

BECA: Los que no ganan más de mil euros.

EVA: Ya sé lo que es una mileurista. Como mi madre y su novia, bueno, su ex. Seremos

cieneuristas, eso si no estamos en el paro, como todo el mundo.

BECA: Peor me lo pones, por eso olvídate de la inseminación.

EVA: Igual entonces se puede hacer por la Seguridad Social.

BECA: Entonces no habrá ni Seguridad Social. Habrá que buscar un tío y hacérselo con él.

EVA: Dos tíos. ¿O quieres que lo hagamos las dos con el mismo?

BECA: No, tú con uno y yo con otro.

EVA: ¿Quién será el tuyo?

BECA: Ni idea.

EVA: ¿Nacho?

BECA: Ni loca.

EVA: El primer amor siempre marca.

BECA: Destiñe. Además ni siquiera sé si sigue en Madrid.

EVA: ¿A quién elegirías, harías un cásting de esos?

BECA: No des ideas.

EVA: Seguro que tendrías así de tíos.

BECA: Iría directamente a alguien que conociera.

EVA: ¿Y quién conoces que te guste como proveedor?

BECA: No sé. Bueno, sí, uno que tenga un buen culo.

EVA: Joder con los culos, Beca. O sea, que a ti lo que te gustan son los culos, no mi culo.

BECA: Me gustan los culos y por eso me gusta tu culito respingón.

EVA: Pues yo buscaré un tío inteligente y sensible, aunque no tenga culo. Y que tenga su lado femenino bien potente. No es que no

quiera que mi hija -porque yo tendré una niña- tenga un buen culo, claro, si lo tiene mejor, pero sobre todo quiero que sea una tía legal. Y bollito.

BECA: Pues yo quiero que mi hijo tenga un buen culo. Y punto, a los tíos eso les abre muchos caminos...

EVA: Sobre todo si es gay.

BECA: No me refería a ese tipo de caminos. Y no, no quiero que sea gay, me gustaría que fuera hetero.

EVA: Genial, así tendríamos la parejita. Chica, chico, bollito y hetero. ¿No te parece?

BECA: Lo único que me parece es que pensar en el futuro es la forma más tonta de perder el presente. Lo importante es lo que somos ahora. Y mírame, tía, tampoco es para tirar cohetes.

EVA: Una semana y fuera.

BECA: Eso llevan diciéndome desde hace un mes. Empiezo a hartarme.

Pausa.

EVA: Las parejas hablan del futuro.

BECA: Será porque follan poco.

EVA: Me voy. Llego tarde a Ceemecé.

BECA: Empollona.

EVA: Te recuerdo que me he fugado por ti las dos primeras.

BECA: Uy.

EVA: Tonta.

BECA: Te quiero.

EVA: En clase te echan de menos.

BECA: Mentira.

EVA: Algunos más que otros. Héctor, por ejemplo.

BECA: Pesado. Me llama cada dos por tres.

EVA: Quieren hacerte una visita unos cuantos. Me preguntan por ti.

BECA: Por pena, o por morbo.

EVA: Porque te quieren.

BECA: No me rayes, cari. ¿Han estado todo el año sin apenas dirigirme la palabra y ahora que se acaba el curso y me ven así me quieren?

EVA: Cada cual es como es.

BECA: Que les den.

EVA: Bueno, me voy.

BECA: Adiós, culito.

EVA: Te quiero.

Pausa.

BECA: Cari.

EVA: Qué.

BECA: ¿Por qué no te quedas a comer? Aviso y te traen una bandeja, no se come mal, de veras. Sin sal, pero está bueno.

EVA: Como con mi madre. Ya sabes.

BECA: Dale un beso de mi parte. Dile que todos los tíos son iguales.

EVA: Te recuerdo que ha sido una tía la que le ha dejado.

BECA: Era un tío con tetas, hazme caso.

EVA: ¿Comes sola hoy?

BECA: No, hoy toca mi padre, ha cambiado el turno. ¿A qué hora vendrás esta tarde?

EVA: Cuando salga de inglés.

BECA: Oye.

EVA: Qué.

BECA: ¿Y si te fugas el insti y...?

EVA: Tía...

BECA: La enfermera ya ha pasado y hasta dentro de un par de horas mi padre no está aquí.

EVA: Es que...

BECA: Es que tienes un culito con celulitis irresistible. Me ayudas a levantarme y podemos meternos en el baño, ¿no te pone? Hay pestillo.
Y si quieres después...

EVA: Qué.

BECA: ... podemos hablar del futuro.

Dos.

Posiblemente en Navidad, algunos meses después de que Beca y Eva se conocieran.

Sofá.

BECA/ SU PADRE: Mira, Beca, ¿te suena algo mayo del 68? ¿De qué 68 va a ser? Pues del 68, del siglo pasado. Solo ha habido un 68. No lo habéis dado, manda huevos. Bueno, pues hoy toca clase de historia. Ya sé que tú no habías nacido pero yo, qué casualidad, nací al mes siguiente. Curioso, ¿verdad? Tu padre vino al mundo en la fecha que, dicen los que saben, la conciencia de Europa sufrió tal sacudida que desde entonces nada ha sido lo mismo. París. Los jóvenes universitarios se echaron a la calle gritando un cambio radical. ¡Haz el amor, no la guerra! Eso sí que te suena. Pues ahora viene lo mejor: tu abuela estaba allí. Y yo dentro de ella. ¡Sed realistas, pedid lo imposible! Tu abuela estaba un poco loca, tienes a quien salir, hija. ¡Profesores, nos estáis haciendo

viejos! Estaba a punto de caramelo, pero ella no se podía perder aquel sarao y se plantó allí, a manifestarse por la revolución antiburguesa, ahora se le llama antisistema. De ahí al 15 M, un paso. Eso sí que te suena. ¡La novedad es revolucionaria, la verdad también! Mira esta foto, ¿la ves? Es fácil reconocer a tu abuela ¿no?, en primera línea de la manifestación. Tu abuelo es el de detrás, ese con cara de acojonado. ¿Ves los gendarmes, la poli francesa, meten miedo, no? Y tu abuela, mira qué cara, más fresca que un ocho, el bombo por delante ¿lo ves? Y yo ahí dentro, pocas horas antes de venir al mundo, imagina la banda sonora que escuchaba: *¡sous les pavés est la plage...!* Suena bien. Esa fue la primera música que escuché y eso que era un feto. Pues... más o menos significa...: bajo los adoquines... está la playa. Una metáfora, nena, una metáfora... qué playa iba a haber allí. Era una forma de decirle al mundo materialista que que que detrás del desenfreno consumista, ¿no?, de de de la mierda que nos estaban construyendo... estaba la paz, la vida... ¿entiendes? La raíz de todo eso que ahora se ha convertido en el fenómeno de los indignados ¡La imaginación al poder! Un minuto, Beca, un minuto, joder, solo te pido un minuto. Atajo. Quiero decir que que que

no salgo de las cavernas, ¿entiendes?, no hace falta que contestes, que si no pierdo el hilo, quiere decir que que que entiendo la vida y que por eso no me importa lo que hagas con tu cuerpo, ¿entiendes?, que no me interrumpas, coño, que que que si has decidido... quiero decir, si te has enamorado de una chica, genial, si es tu opción sexual, lo entiendo, tu madre no, pero yo lo entiendo, ¿entiendes?, joder, claro que entiendes, no te rías, entiendo lo de entiendes, y lo comparto, quiero decir, no es que me gusten los tíos, pero, joder, cada uno hace con su sexo lo que quiera, siempre que respetemos el principio de que mi libertad termina donde empieza la del otro, corto ya, Beca, joder, medio minuto... pero solo quería decirte que todavía no tienes diecisiete años, pasado mañana es pasado mañana, pero hoy no los tienes... y y y a esta edad todavía, no sé, que que que que las cosas no son tan fáciles como uno cree, que que que tu opción, porque no deja de ser una opción, ¿entiendes?, te va a crear problemas, que el mundo está hecho, por ejemplo, para los diestros y si eres zurdo lo vas a tener más difícil que si eres diestro, ya me entiendes, sí, ya sé que ha habido zurdos ilustres y ya, los deportistas, ya... pero no es igual... ¿por cierto,

sabías que un zurdo vive siete años menos que un diestro? Los homosexuales, no lo sé, creo que viven lo mismo. Solo los zurdos, cosa de lóbulos cerebrales, lo oí el otro día en la Ser y se lo conté a mi jefe, que es zurdo, que se joda. Le dio un bajón al pobre. Bueno, la pregunta... hija...

Espero que no te sea violenta, pero, créeme, me veo en la obligación de hacértela.

Pausa.

¿Pero tú has probado a hacerlo con un chico?

Tres.

A la vuelta de las vacaciones de Pascua.

La Jefa de Estudios, en su despacho.

EVA/ JEFA DE ESTUDIOS: Cierra la puerta, Eva. Gracias. Bueno, no sé por dónde empezar. Siéntate, por favor, siéntate. Bien. Mira todos estos papeles: ha sido volver de la Semana Santa y encontrarme con este follón. Esta es una queja del Ampa, sin hache, Eva, ahora no es el momento de hacer chistes. La Asociación de Madres y Padres de Alumnos. Esto es de algunos profesores. No muchos, es la verdad, pero algunos se han quejado. Profesores y profesoras. Este escrito es del tutor de 1º D. De la Eso, no de Bachillerato. ¿Te enseño más? ¿Sabes que en el Centro hay chavales que tienen doce años y hay cosas que a esa edad uno no entiende? No me digas que no es nada malo, eso ya lo sé, no me lo tienes que explicar, pero hay

cosas que una tiene que saber por encima de que estén bien o dejen de estarlo. Mira, Eva, dentro de veinte años esta conversación que tú y yo estamos teniendo, bueno, pues llámalo monólogo pero es lo que toca, no tendrá razón de ser, pero hoy sí, hoy sí porque una cosa es cómo tendría que ser el mundo, otra cómo queremos que sea y una bien diferente cómo es, no sé si me explico. Y el mundo, a día de hoy, es como es. Depende, claro, no me des clases, por favor, todo eso ya lo sé. ¿Cómo? Ya ves. Mira todos estos papeles, hasta hay anónimos. La que habéis montado. La historia del pasillo, vuestra entrada en clase, lo del pub en Dublín. Cuánta película, por Diossss. Es que en el fondo os gusta, ¿eh?, os gusta llamar la atención. Ese es vuestro problema y no otro. Todo esto se hubiera evitado con un poco de sensatez por vuestra parte. No se os va a expedientar, no. Te la trae floja, ya lo sé, pero no se os va a expedientar. No hay ninguna normativa por el mero hecho de que esto era impensable cuando se redactaron las normas. ¿Cómo? Este país ha cambiado mucho, sí, pero no lo suficiente, y sobre todo en

los últimos años, que parece que vamos como los cangrejos. No te voy a prohibir nada, de verdad, porque no te puedo prohibir nada. Esto no es Irán, joder. Escucha, por favor: solo quiero pedirte, por favor, escucha, pediros, cuando vuelva Beca, por cierto ¿sabe ya algo?, le das recuerdos de mi parte, no será nada, ya verás, pues eso, pediros que, por favor, cuanto más discretas seáis, mejor para todos y todas. Será todo más fácil. Cuando crucéis esa verja de ahí afuera hacéis lo que queráis y, de corazón os lo digo, ojalá lo vuestro dure para siempre y seáis la pareja más feliz del mundo, pero aquí, os lo pido por favor, aunque, mira lo que te digo, esto te lo dice tu Jefa de estudios, obligada por la circunstancias, que estoy hasta el moño, no tu profesora y, espero, tu amiga, por favor. Queda un par de meses para que acabe el curso, las dos sois buenas estudiantes, Beca un poco peor, pero seguro que con tu ayuda no va a tener problemas con las notas, a pesar de la baja, y los profesores sabes que le van a echar un cable, alguno está dispuesto a ir a su casa o al hospital si es necesario

para explicarle lo que necesite,
pues eso, si sois discretas
evitaremos líos ¿de acuerdo? Solo
os pido un pequeño esfuerzo. No se
va a acabar el mundo.

Pues eso. Piénsatelo. Pensároslo.
Lo habláis al menos.

Puedes marcharte, dile a Eladio
que has estado hablando conmigo,
te dejará entrar.

Pausa.

Recuerdos a Beca. Le dices que
cuando esté menos liada le haré
una visita.

Pausa.

Y una última cosa: esa falda te
sienta muy bien.

Cuatro.

Septiembre, primer día de clase.

Beca y Eva comparten una manzana ácida en el recreo.

EVA: Hola.

BECA: Hola.

Pausa.

BECA: ¿No almuerzas?

EVA: Por ahora no, hasta que me quite los michelines.

BECA: ¿Qué michelines? ¿Quieres un poco? No engorda.

EVA: Todo engorda. Bueno, gracias, pero solo un bocadito.

BECA: Acércate, tía. Muerde bien.

EVA: Joder, un poco ácida, ¿no?

BECA: Como la vida misma.

EVA: Está buena.

BECA: Me encanta.

EVA: ¿Te parece cutre tu nuevo instituto?

BECA: Psí. Todos los institutos son iguales.

EVA: ¿En Madrid también?

BECA: Con más ruido. Te está gustando, ¿eh?

EVA: Perdona, perdona. Toma.

BECA: Un bocado yo, otro tú. ¿Por qué nos mirará así ese?

EVA: Si llevaras cinco años en este penitenciario ni te lo preguntarías. ¿Quién, el de la camiseta verde?

BECA: No, aunque también, el del chándal negro y rojo, se sienta al final de la clase. ¿Cinco años?

EVA: Ah, Grau. No sé, te mirará a ti. O igual te has acercado demasiado y aquí donde me ves una tiene su fama. Empecé en primero de la Eso y aquí sigo, hasta que me tiren.

BECA: Nos mira a las dos.

EVA: Tú ni puto caso. Me toca.

BECA: Te está gustando.

EVA: Sí. Y si dices que no engorda...

BECA: Todos los días almuerzo lo mismo.

EVA: Un poco aburrido, ¿no?

BECA: Como la vida misma. ¿Y esas con cara de gilipollas?

EVA: ¿Quiénes?

BECA: Las que se ríen junto a la papelera sin quitarnos la vista de encima.

EVA: Mocosas de 3°. Igual es que les gustamos, Rebeca.

BECA: Beca.

EVA: ¿Beca?

BECA: Sí, por favor.

EVA: El profe te llamó Rebeca. Me gusta más Beca.
Rebeca suena más...

BECA: A antiguo y a invierno.

EVA: Eva.

BECA: Ya lo sé, me fijé al pasar lista.

EVA: ¿Te fijaste?

BECA: Un poco.

Pausa.

 ¿Qué haces?

EVA: Saludar al profe de gimnasia, otro que tal. ¿Y
por qué te llamas Rebeca?

BECA: Beca. Por mi padre.

EVA: ¿Tu padre se llama Rebeca?

BECA: Por el cine. Le gusta mucho el cine y hay una
película antigua que se titula Rebeca y no se le
ocurrió otra cosa que ponerme Rebeca.

EVA: Pues menos más que la película no se titulaba
bufanda.

BECA: Menos mal. Ahora me llamaría... Bufa. Tú ríete. Me
da la impresión de que cada vez son más los que
nos miran.

EVA: Pasa, tía. Y si quieres que nos miren de verdad
de la buena, acércate un poquito más.

Pausa.

¿Qué, nos miran o no nos miran?

BECA: Joder si nos miran.

EVA: Ya se cansarán, no tienen otra cosa que hacer.

BECA: Para mí que no se cansarán porque nunca tendrán otra cosa que hacer. Mi abuela me dice que en el mundo hay dos tipos de personas: los que hacen algo y los que miran a los que hacen algo.

EVA: ¿Te llevas bien con tu abuela?

BECA: Es con la que mejor me llevo. ¿Y tú?

EVA: No me habla.

BECA: Qué mal rollo.

EVA: Qué va. Cuando me habla es peor.

Pausa.

¿Te importan mucho las miraditas?

BECA: En Madrid también había gente que me miraba así.

EVA: ¿Por qué será, no?

BECA: Por lo que tú sabes, no te hagas la tonta.

EVA: Bueno, había que tantear, ¿no?

BECA: No creo que te hayas acercado a mí para animarme en mi primer día en este antro.

EVA: También.

Pausa.

Hemos desarrollado un instinto especial para... detectar objetos de valor, como la gente que va con esas maquinitas buscando metales, anillos y

cosas así por la arena de la playa, ¿sabes lo que te digo?

BECA: No.

EVA: Pues es igual. Tía, te he visto entrar a la clase y me he dicho: ahí está.

BECA: ¿Ahí está quién?

EVA: Tú. Lo que haga que este curso no sea otro muermo.

Pausa.

BECA: Vi que me mirabas.

EVA: ¿Y qué hiciste?

BECA: Le di brillo a mi manzana.

Pausa.

BECA: Tienes una sonrisa preciosa, tía.

EVA: La sirena, siempre tan oportuna. El último bocado. ¿Lo damos juntos?

BECA: ¿Cómo?

EVA: Tú por un lado y yo por el otro, al mismo tiempo, y sin manos. Como en una gymkana, es divertido. ¿Te atreves?

BECA: Vamos allá.

EVA: Con un par.

Pausa.

Este año empieza bien el curso.

BECA: Calentito.

EVA: Con Rebeca.

BECA: Beca, Eva, Beca.

Cinco.

Unos pocos días antes de que acabe el curso.

**El muchacho que no entiende intenta escribir un sms
mientras su colega liquida una litrona.**

BECA/ PABLO: Mira, tío, pierdes el tiempo y la pasta enviando un sms a esa zorra, porque eso es lo que es, una zorra, joder, y si te molesta que te lo diga así, es como lo siento. Ni tías ni pollas, a esa lo que le va es el vicio y tú eres un gilipollas por encoñarte de una guarra a la que le van las tías. Joder, tenías que fijarte en ella, como si no hubiera otras más normales por ahí pidiendo guerra. ¿Qué has puesto? A ver. Coño, todavía no has escrito nada. Piensa, Héctor, piensa, que lo tienes difícil. ¿Qué le escribe un tío normal como tú a una tía que le gustan los bollitos en vez de los cruasanes? ¿Un trago para ver si te inspiras? Si ya es jodido decirle a una tía normal que estás pillado por ella imagínate decírselo a una que además de pasar de ti pasa de todos. Pues ya está: ve a verla, tío, con dos cojones. Vas al hospital, lo tienes a huevo, y de paso se lo dices. Que esto se acaba, tío, y el verano es muy largo. Estará con Eva, siempre está con Eva. Pues claro que estará con ella, desde el día que pisó por primera vez este instituto no

se ha separado de ella. Tío, mentalízate. Es tu rival. Eva es tu rival. Ya sé que nuestros rivales habitualmente no tienen tetas, ¿y qué? Hay que jugar otro partido, emplear otra táctica, y siempre hay que mentalizarse y pensar en el enemigo, estudiarlo, aunque esta vez es distinto. Vas y le dices a Eva: por favor, ¿me dejas hablar a solas con Beca cinco minutos, solo cinco minutos? Y que salga de la habitación. Educadamente, por muchas ganas que tengas de darle una hostia, se lo dices educadamente, tío, que salga. Y saldrá. Tú le has llevado unas flores a Beca, yo qué sé, de muchos colores, margaritas, por ejemplo, y de todos los colores del arco iris, que es lo que a esta gente les va, sí, hay margaritas de todos los colores, ¿no ves que son de invernadero?, las manipulan genéticamente. Así va el mundo, coño, vaya cachondeo nos están dejando. Entre la crisis y lo demás nos están dejando un mundo guapo guapo. Se las llevas. Le sonríes y te sientas junto a la cama, el tatuaje bien visible, que les gusta, le das brillo al piércing, que mola, la miras a los ojos y le dices: ¿cómo estás?, así, unos segundos, simplemente eso: cómo estás, y luego: ¿y esos análisis? Y al grano, tío, pum pum, sin rodeos, a la yugular, tío, pum pum. Mira, Beca, tía, estoy pillado por ti y si he venido a verte, además de para decirte que te pongas buena pronto, es porque quiero que sepas que, cuando salgas de aquí, nadie en el mundo te

va hacer más feliz que yo y que donde se ponga un tío como dios manda que se quiten todas las tías y que, joder, claro, no interrumpas, tío, lo he leído en una revista que tenía mi padre, decía que como el placer que le podemos dar un hombre a una mujer, nada de nada, en la revista lo ponía, te lo juro, joder, por lo de la penetración, ¿no va ser verdad?, millones y trillones de parejas a lo largo de la historia no pueden equivocarse, la naturaleza es sabia, nano, si a las tías les van los tíos y viceversa será por algo, la penetración es fundamental y claro que ha de haber de todo, pero la excepción confirma la regla, ¿no?, digo yo... ¿no dice eso el de mates?, bueno, joder, pues no le digas eso, vale, no entres en ese terreno, yo creo que es un buen argumento, científico, tío, pero vale, si quieres no le entres por ahí, entonces le dices, le dices... ya está, le atacas por el lado maternal, tío, la cara blandiblú de la moneda: mira, Beca, un día querrás tener un hijo y yo, es decir tú, sí le puedes dar un hijo y ella no, y que te encantaría tener un niño con ella, mañana no, pero pasado quién sabe, y eso seguro que le enternece mucho, aunque sea una bollera, le hace tilín, fijo. Oye, ¿has pensado que igual es bi, tío?, seguro que es bi, o hetero, lo que pasa es lo de siempre, que no lo han probado con un tío, han tropezado con una tía, le han dado al gustirrinín y se han quedado colgadas y piensan que es lo que les gusta, pero cuando

descubren el buen sexo, el sexo de verdad, el de una buena polla, el de la penetración, entonces descubren lo que es bueno y se dan cuenta de que eran normales, tío, solo que no lo sabían. Es como a mi hermana pequeña, ¿no?, solo iba al Macdonald, siempre al Macdonalds, coño, que estaba yo del Macdonalds hasta los huevos, hasta que un día la llevo al Burguer King, nano, la llevo arrastrando, pero la llevo, y ahora que ha descubierto el Burguer King a la muy capulla le encanta el Burguer King y no quiere saber nada más del Macdonalds, ¿lo ves?, pues lo mismo, tío, cuando Beca descubra contigo el sexo de verdad, se acabaron los fantasmas.

¿A ver? Dame. Coño, ¿sigues sin escribir nada! No te dejes pensar, mejor. No hay nada que pensar. Ya. Tú no solo la quieres para tirártela, eso dices, y yo me lo creo. Sí, está buena, muy buena, es la verdad. Yo también me fijé el primer día de clase, joder la nueva, qué polvazo. Quién iba a pensar que. ¡Qué desperdicio, cagoen! Pero está muy buena, hay que reconocerlo. Y te has enamorado, vale, el amor es una putada, y sobre todo cuando viste por dónde iban los tiros y tú a tu bola, pero hay que admitirlo y mejor partir de la puta realidad. La quieres. Hostias. La quieres a pesar de. Pues adelante, nano, adelante. Déjate de mensajitos y al toro. Ve a verla, te lo digo YO...

Pausa.

...que de querer a quien no debo... sé un huevo.

Pausa.

Lo siento. Creo que me he chupado toda la
cerveza.

Seis.

Febrero, posiblemente viernes, a los cinco meses de haber comenzado el curso.

A Eva le toca exponer un tema en clase de Biología.

EVA: Yo voy a hablaros de los albatros, principalmente, pero también de los pingüinos y si me da tiempo de las mariposas azules. Lo he sacado de wikipedia, de una revista que me dejó mi madre y de un programa que vi en la 2.

¿Empiezo? Es que como aquellos dos del fondo no paran de reírse. Bueno, pues a lo mío, pero si les dice que se callen, mejor. Gracias.

Los albatros. Levanto más la voz, vale. Los albatros. Los albatros son unas aves parecidas a las gaviotas, pero un poco más grandes. Viven en parejas. Emigran seis meses, haciendo miles de kilómetros en busca de un clima adecuado para volver a juntarse después de este tiempo, se aparean y mientras un albatros se queda cuidando e incubando el huevo, el otro, ya sea el macho o la hembra, busca el alimento para los dos. Los albatros siempre han sido un ejemplo de fidelidad, porque apenas hay

divorcios entre ellos y las parejas casi nunca se rompen. La mujer de Bush, el presidente ese que se inventó la guerra de Irak, habló en un discurso dirigido a la familia de los albatros como del símbolo en el que debían fijarse los matrimonios americanos para imitar su fidelidad y su entrega y todo eso. Lo que no sabía es algo que se descubrió al poco tiempo. Una investigadora estudió el comportamiento de los albatros en Hawái y llegó a conclusiones desconcertantes para muchos científicos. Resulta que el albatros hembra y el macho apenas se distinguen a primera vista, y siempre se pensaba pues eso, lo natural, la peña veía dos albatros dándose el pico, nunca mejor dicho, tan unidos, tan cariñosos, tan acaramelados, con un rollo sexual muy parecido al que mantienen los humanos, y pensaban que los albatros serían macho y hembra, lo normal ¿no?, pero la investigadora en cuestión, que se llama Lindsay... ¿puedo mirar los apuntes? Vale, qué más da, Lindsay nosequé, la investigadora esta, a partir de estudios de adenes y demás, comprobó que no todo era lo que parecía. En muchos casos, uno de cada tres, la pareja estaba formada por dos hembras, sí: la pareja estable y fiel eran hembra y hembra. Una de ellas se quedaba incubando el huevo que había concebido con un macho, pero al que le había sustituido después por su albatros hembra amante, mientras esta buscaba la comida y hacía el papel habitual

del macho. Así que la Sra. Bush se había columpiado de todas todas. ¿Curioso, no? Ahora os hablaré de los pingüinos más famosos del zoo de San Francisco. Pingüino y pingüino, ya me entendéis. Los dos son inseparables y se comportan, desde que se conocieron, como pareja. Sus cuidadores dicen que nunca han visto nada parecido, entre otras cosas porque nunca discuten, algo que, al parecer, no es muy común entre el resto de parejas, que se pasan el día gritándose unos a otros. Y dos pingüinos chillando son, os lo podéis imaginar, para cortarse las venas. Estos no, eran tan cariñosos como dóciles. Y se les veía muy felices..., tanto es así que un día se decidieron a adoptar por su cuenta un pingüinito que se acababa de quedar huérfano. Si vais al Zoo de San Francisco veréis a la familia: los dos pingüinos y el pingüinito, al que los visitantes le llaman Chuck Norris, los americanos son así. Pero eso no es lo más gracioso, y es que en el zoo de Central Park, en Nueva York, han empezado a aparecer nuevas parejas de pingüinos y pingüinas que están rompiendo los esquemas tradicionales, como si se hubieran enterado del ejemplo de la pareja de San Francisco, y el director del Zoo y los representantes de varias asociaciones americanas muy conservadoras ellas no saben qué hacer con lo que ellos llaman "epidemia sexual". Ahora hablaré de los macacos, unos monos japoneses de unos 75 cms. de altura y

con la cara rosada cuyas hembras se montan unas a otras y... ¿Se han pasado ya los cinco minutos? Qué rápido. Lo de los macacos, bueno, las macacas, es que es muy divertido, resulta que... bien, ya lo he oído, joder, lo que siento es que me voy a quedar sin hablaros de la mariposa azul de Marruecos, que lo flipas... vale, acabo. ¿Me deja, al menos, decir algo para terminar? Diez segundos. Gracias.

Nada, solo era que quiero dedicarle esta exposición a alguien que se sienta en la tercera fila y es... Beca, mi pingüina.

Siete.

A finales de abril.

Eva conduce una scooter y Beca va de paquete.

BECA: Es que me da claustrofobia de esas.

EVA: Pues te aguantas, pero no te quites el casco, que como nos paren te meten a ti un puro que te cagas, a mí otro, y mi madre me quita las llaves, además llegamos enseguida. Y no te agarres a mis tetas, Beca, que me desconcentras y nos vamos a dar una hostia.

BECA: ¿Dónde vamos, cari?

EVA: Sorpresa.

BECA: Si no me dices dónde vamos te cojo las tetas así.

EVA: Suelta, que además tengo la regla, tía, y me duelen.

BECA: Perdona, perdona. No sabía que tuvieras la regla.

EVA: Una putada, me acaba de bajar la muy cabrona.

BECA: No importa.

EVA: Parece que lo haga a posta. Con las ganas que tenía de.

BECA: Otras veces ha pasado y lo hemos hecho igual de bien. Total, si cuando no la tienes tú, la tengo yo...

EVA: Ya, pero no es lo mismo.

BECA: Entre otras cosas por la mala hostia que se te pone.

EVA: Además de eso.

BECA: A ver si un mes nos ponemos de acuerdo...

EVA: ¡Será hijo de...! ¿Has visto al gilipollas ese? El cabrón ve que hay un stop y ni caso, claro, como lleva ese cochazo... ¡que se jodan las motos! Será gilipollas el gilipollas... ¡Gilipooooollas!

BECA: Tú ve despacito y ya está.

EVA: Y tú las manos quietas y no te quites el casco. Y agárrate fuerte que como tenga que frenar nos tragamos una farola.

BECA: Oye, conduces muy bien.

EVA: Voy cagada de miedo. Y más cuando llevo paquete...

BECA: Llevas paquete... ¡como si fueras un tío!

EVA: Tú eres mi paquete.

BECA: Me gusta como suena. Me pone.

EVA: Pues espera y no te pongas demasiado, que ya llegamos.

- BECA: ¿Has visto mis brazos?
- EVA: No. Bueno, un poco, me fijé nada más recogerte.
- BECA: Me han vuelto a hacer pruebas, tía, mi brazo tiene ya más agujeros que el de un yonki. La última vez la enfermera no sabía dónde pinchar. Y no veas los morados.
- EVA: ¿Te hacen mucho daño?
- BECA: Depende, cada vez menos. Como un mosquito con mala leche. Siento estar tan fea, cari.
- EVA: Estás para comerte, tontica.
- BECA: Eso dependerá del hambre que tengas. No veas qué ojeras, y no me cuentes tu vida que me acabo de ver en el espejo del aseo. Si es que cuando mejor estaba durmiendo, ala, pastillita al canto, así una noche y otra y otra.
- EVA: Estás tan buena como siempre, y apenas has adelgazado, mira, a lo mejor a mí sí que me vendría bien una semanita en el hospital.
- BECA: Mejor no.
- EVA: Me estoy poniendo cebollona.
- BECA: Con lo que me gusta tu tripita.
- EVA: Que me haces cosquillas, cari. Y la palidez esa te da un toque a lo Crepúsculo que mola.
- BECA: Pues yo me veo horrorosa.
- EVA: Para nada. Y lo importante es cómo te vea yo.

BECA: ¿Y cómo me ves?

EVA: Cuando lleguemos lo verás... te voy a comer hasta la uñas de los pies...

BECA: Joder... cari, me dices eso y me acabo de mojar enterita.

EVA: Pues si supieras el pringue que llevo yo ahí abajo desde que te he visto salir del Hospital, así que cambia el rollo que nos queda un minuto.

Pausa.

BECA: ¿Qué tal por clase?

EVA: Como siempre, ya verás.

BECA: Hasta el jueves, no. Tengo que hacer reposo tres días más y después el médico me dirá si puedo volver al Insti o me vuelven a ingresar.

EVA: ¿Reposo?

BECA: Sí.

EVA: Te voy a dar yo reposo del bueno ahora.

BECA: A lo mejor cuando me veas bien ya no te gusto.

EVA: A lo mejor la que no te gusto soy yo.

Pausa.

BECA: Te quiero, cari. Eres lo mejor que me ha pasado.

Pausa.

EVA: Yo también te quiero, Beca. Y siempre que te veo me entra una cosa aquí dentro, que parece que me vaya a explotar.

BECA: A mí también me pasa. Como dice mi abuela: como si volara por dentro.

EVA: Tienes que presentarme a tu abuela.

BECA: Es la única de mi familia que quiere conocerte de verdad.

Pausa.

EVA: ¿Júrame que te curarás?

BECA: Pues claro. Recuerda que soy inmortal.

EVA: ¿De verdad te encuentras bien?

BECA: Ahora de puta madre.

Pausa.

EVA: Agárrate fuerte, que estamos llegando.

BECA: De dónde.

Pausa.

EVA: De donde más te guste, mi amor.

BECA: ¿Así?

EVA: Así.

Ocho.

A mediados de mayo.

La abuela comparte su álbum con la nieta.

BECA/ SU ABUELA: Ente nosotras, Beca: le dices a tu madre que solo dejaré que me lleve a una Residencia si me cuida una enfermera como la que acaba de salir, ¿te has fijado cómo se mueve? Pues claro que te has fijado, no te vas a fijar... Mira que a algunas enfermeras les sienta bien esa bata, a veces pienso que deberían salir así a la calle... Mi perla, te ríes, qué carga más dulce tienes, por Dios, no, qué va, para mí te juro que siempre estás igual de guapa. Eres el regalo más grande y más precioso que me han hecho en la vida.

Mi perla, cuántas ganas tenía de que nos dejaran solas, que siempre está o tu madre o mi hijo por aquí dando la vara y llevo queriéndote enseñar algo desde hace un porrón y no hay forma. Así que ahora que estamos solas, por

fin... meto la mano en el bolso... y...
¡alehooop...! ¡aquí lo tienes!

Sí, de alguna forma también es un libro, pero es mucho más que eso. Es un álbum. No, este no lo has visto nunca, perla. Este no es el álbum que sacamos en casa el día de mi cumpleaños y con el que nos reímos de la mata de pelo que tenía tu padre y los pantalones de campana del abuelo, no, este es mi álbum, el que hasta ahora solo he mirado yo, cuando nadie me ve, y que ahora quiero compartir contigo, nada más que contigo. El álbum oficial, el otro, no me hubiera cabido en el bolso, este sí, es pequeñito pero matón. No pesa por fuera, pero por dentro, madre mía, si supieras cuánto pesa. Ni siquiera el abuelo lo vio nunca, no se me hubiera ocurrido, le hubiera dado un telele antes de tiempo. Hay recuerdos que pueden hacer daño a los demás y una es mayorcita ya para aprender ciertas cosas. Es mi libro, ¿lo ves?, toca las tapas, suave... ¿verdad? No te destapes tanto, Beca, que te puedes resfriar. Me encanta acariciar la portada, así... tócala sin miedo, parece terciopelo, así, ¿a que sí? Pues ya verás por dentro... es todavía mucho más suave.

No lo abras todavía. Espera. Yo te guío, como si fuera una de esas que te

enseñan el museo. Primero, la presentación.

Va usted a entrar, señorita, en el sótano secreto de su abuela, al que solo pueden acceder los privilegiados como... usted. Su segundo visitante. Un momento, si entra alguien así, de repente, lo cierras, me lo das y yo, como si nada, lo vuelvo a meter en el bolso. ¿Preparada? Empieza el paseo. Puedes abrirlo muy despacito, por la primera página.

No es una foto, pues claro que no es una foto. No te he dicho que fuera un álbum de fotos, Beca. Es mucho más que eso. Un trocito de tela. Sí. Toalla. Eso es. Piensa. Qué puede ser. Si lo adivinas robo un millón de euros para ti. Imposible.

Es un pedacito de la primera compresa que me compraron. Bueno, aunque antes no tenían nada que ver con las de ahora y ni las llamábamos así. El día que tuve mi primera regla, ya mayor, que entonces nos venía ya machongas, no como ahora. Mi abuela vino con un manojo de toallitas, una encima de otra, y me dijo: M^a Luisa, ya eres una mujer, toma... y me entregó una de ellas. Lo primero que pensé fue que si desde aquel momento en el que me dolía la barriga a rabiarse y parecía que me había hecho encima empezaba a ser una mujer,

qué había sido yo hasta entonces... Me entró como pánico. ¿Qué era yo hacía solo un rato? ¿Una alcachofa? Ríete, me encanta que te rías así. Luego me tranquilicé y tomé aquella toallita que olía al mismo tiempo a medicina y a lavanda. Yo no sabía si era para sonarme o si tendría que ir con ella en la mano, como si de un pañuelo se tratara, para limpiarme cada vez que notara el hilillo de sangre bajando por mi entrepierna. Hija, es que en España éramos así de brutos. Había cosas de las que nunca se hablaba. Después me enseñaron a ponerme aquello, que parecía más un pañal que otra cosa. Lo que ves es una de las esquinas de aquella primera toalla, apenas unas hebras. Mi madre la lavaba después de usarla y te la volvías a poner. Cuando lavó la primera, guardé este trocito y aquí está.

¿Por qué es lo primero que aparece...? Una buena pregunta. Me la he hecho yo misma muchas veces hasta que, un día, di con la respuesta. Pues porque ese fue el instante en el que me impusieron un mundo dividido en dos mitades: chicos y chicas. Y a mí me había tocado ser chica. Y a las chicas les tienen que gustar los chicos. Por eso tienen la regla, para que no olviden nunca lo que son y cómo deben comportarse. No me

entiendes, pues pasa la página y lo entenderás.

Mira bien.

Esa sí que es una foto. Me la sacó mi madrina. Una foto en sepia que aguanta el paso del tiempo. Por algo será que no se borra ni a la de tres. Dos chicas en la playa, con esos bañadores horribles. La de la derecha soy yo. Igual de flaca que tú, mira, tus mismos ojos. Era guapa, sí. No tanto como tú, mi perla. La otra chica, mírala bien. Mírala cómo me mira. Cómo la miro. Catorce años tendríamos, no más. Laura se llamaba.

Se nos ve felices, a pesar de no entender ni ella ni yo por qué si las dos teníamos la regla y nos teníamos que poner compresas, nos gustaba tanto mirarnos.

¿Entiendes ahora?

Lo que quiero decirte, mi perla, es que aunque aquella muchacha se llamara Laura, podía haberse llamado Eva.

Y ahora, guardo mi libro en el bolso, que ese vozarrón que oigo por el pasillo es el de tu padre. Inconfundible.

Seguiremos el paseo en otro momento... perla. Disimula.

Pausa.

Pero hombre hombre hombre, mira qué elegante nos ha venido hoy tu padre.

Nueve.

Vacaciones de Pascua.

Eva la arma en un pub irlandés con ayuda de Beca y su diccionario.

EVA: ¡Sin empujar! O.k., nosotras nos vamos, ey, he dicho que sin empujar, que conozco la salida, ¿será gorila de mierda el armario este?, we leave, o.k., pero, no tan rápido, slowly please, antes de largarnos Vd. saca... one moment, please, Beca, busca libro de reclamaciones, ¿cómo?... only one moment, book of... ¿cómo?... com-plaints... O la hoja, the leaf, paper, the complaints page, Please... ¡que no me toque, coooooño!, que nos vamos, sí, we leave, don't worry, nos vamos at once de este pub asqueroso, pero before... complaints... The page, please. ¿No me entiende? ¿Do you speak spanish? ¡Aquí que van a hablar español! Tranquila, Beca, no te pongas nerviosa, cielo. No pasa nada, solo que estos gilipollas no van a salirse con la suya así porque así... por lo menos, que se den cuenta de que no pueden echarnos porque les salga de los huevos y tratarnos como si fuéramos la peste. Espero, sí. I wait. Ya, la preposición, siempre se me olvida, I wait for. Joder, Beca, mira que sabemos poco inglés, tía. Cinco años estudiando inglés en

el instituto para darnos cuenta ahora de que nos enseñan una mierda. Un nueve me puso la evaluación pasada la Peris. Para qué mierda nos sirve ahora la pasiva. Lo que yo quiero es hablar, y defenderme y decirles las cosas claras a estos mamones. Este trimestre me apunto a una academia. ¡Las manos quietas, jodeeeeer! Hands stop, please. Espera. A ver si me sale: You-must-have-a- book- for complaints- I-want- make- a complaint. ¿Why? Tendrá morro el pelirrojo seboso este. Mire Vd.: allí en el rincón, in the pub's corner... Look. Aquella pareja, couple... The boy and the girl... kiss... ¡Y no pasa nada! Very beautiful. Pues claro, en eso estamos de acuerdo. They are kissing y por eso Vd. no les dice nada... You don't say something, o anything. No les dice que se larguen como nos ha dicho a nosotras, que nos estábamos besando mientras nos tomábamos nuestra pinta tan a gusto sin meternos con nadie. No están dando ningún escándalo, its'true? Igual que nosotras, coño. We not show, not scandal! ¿No es lo mismo? Why? Why is not the same? ¡Que no nos estábamos metiendo mano! No busques meter mano porque seguro que esa expresión ni la tienen. La única palabra que me suena es fuck, tía, y eso es muy fuerte. ¡Y no grite, por favor! D'ont cry, please! ¿Y de qué se ríe este ahora? Hostia, es que siempre confundo llorar y gritar, por eso se me está descojonando el gilipollas este. ¿Cómo? Ah, sí. Ya sé que no llora. Men don't cry? Pues así les va. Será gilipollas.

Excuse me, quería decir: don't shout. Mira a ver si encuentras... tengo derecho o algo así... Por algún lado debería estar colgado el letrerito ese de la hoja de reclamaciones, como en España. ¿Lo ves por alguna parte, Beca? Sería todo más fácil si lo encontráramos. Listen, please: I'm not nervous... but we don't make anything bad, waiter. Kiss is not a bad thing, señor mío. Solo era un beso, only- one- kiss. She -and- me- are- in- love- and- we- kiss, what's the matter? ¿Cómo, Beca? Perfecto. I- am - within- my- rights!! Ahí le hemos dado. Eso lo ha entendido. We are within our rights! Policeman? Perfecto, llame a la poli, o.k., a ver qué nos dice el poli, pero we don't leave the pub till you give us the complaints book. ¿Esto es la Comunidad Europea o es Afganistán??? Beca, ¿Irlanda está en la Comunidad Europea, verdad? So as european citizen we have our rights. Busca dignidad, Beca, rápido, eso es: dignity!!! We have our dignity!!! Si Vd. me grita yo le grito, entérese: We have our dignity! Y las manos quietas, joder, gordo grasiento... que se le va a caer el pelo. Your hair... fall... por homófobo!!! Seguro que esa palabra tampoco existe en irlandés. Don't touch me, hostias, que I don't touch you? Pues if I don't touch you, you don't touch me!!! Que se rían, bueno, sal tú si quieres, cari, yo no me muevo de aquí hasta que me den el puto librito de reclamaciones. Do you know the story of the old soldier yankee of the

Vietnam war? Do you now? Espera, Beca, que esto tengo que contárselo a estos dinosaurios. Before he died he write, write-wrote-written, the old soldier wrote: I killed two men in the war and the Governement gave me a... ¿medal?, a medal ...They gave me a medal, and later I loved a man and they... busca expulsar...

¿A quién se le ocurriría venir de viaje fin de curso a Dublín, con lo bien que estaríamos en Amsterdam?

Expel. They expelled him of the Army because he loved a man, o sea, si matas, medallita al canto, pero si eres maricón, a la puta calle... do you understand me lo que...

¿Y dónde se habrá metido ahora el capullo este?

Diez.

A mediados de marzo.

Beca y Eva llegan tarde a clase por primera vez.

BECA: Ya ha empezado a soltar el rollo. Escucha.
Hoy toca Descartes.

EVA: Qué interesante.

BECA: Se va a mosquear.

EVA: Que se mosquee. El otro día dejó entrar a los quince minutos a Gonzalo y Nuria, y no pasó nada.

BECA: Estoy nerviosa.

EVA: Yo también. Bésame, primero, cari.

BECA: Nos está mirando aquel chaval.

EVA: Pasa de él, es de 4º, lo acaban de expulsar. Se pasa la vida en el pasillo. Antes de que empiece la clase ya lo han echado. Bésame.

Pausa.

BECA: Yo no quiero ser un héroe, Eva. Solo quiero quererte.

EVA: Tampoco es eso, no nos van a tirar piedras. Heroínas las tías esas que quemaron en su fábrica, lo que nos contó la de Sociales la

semana pasada. Nosotras solo vamos a hacer algo que hace todo el mundo.

BECA: Entrar tarde.

EVA: Sabes que no es eso. Además la peña lo sabe ya, ¿no?

BECA: ¿Qué sabe?

EVA: Lo nuestro.

BECA: Por eso no hace falta que lo pregonemos por ahí. Tía, sabes que odio los programas esos de la tele en los que las parejas se dicen que se quieren. Me parece tan patético.

EVA: Cari, no vamos a decir en la tele que nos queremos. A mí también me ponen de los nervios esas horteradas. Pero se trata de que simplemente hagamos algo que nos apetece desde hace dos meses y que no sé por qué no hemos hecho antes, ¿es así o no?

BECA: Sí.

EVA: Pues por eso tenemos que entrar en clase de una puta vez cogidas de la mano. Me lo prometiste ayer.

BECA: En la cama se prometen cosas que después...

EVA: Qué.

BECA: Nada, nada.

EVA: Cuanto más tardemos, peor.

BECA: Me da corte.

EVA: Cuando entremos así todos los días, como lo hacen las demás parejas, ya no nos dará corte.

BECA: ¿Y por qué no lo dejamos para mañana?

EVA: Porque mañana empieza hoy, cari.

BECA: Joder. Qué bonito.

EVA: Hoy es el primer día del resto de mi vida.

Pausa.

Es de una pintada que acabo de leer en la puerta del váter.

BECA: Suena que te cagas. Joder, no te rías.

Pausa.

Hoy es el primer día del resto de mi vida.

EVA: Del resto de nuestras vidas.

Pausa.

Quiero hacerme viejecita junto a ti, Beca.

Pausa.

BECA: Adelante.

EVA: Entonces, entramos cogidas de la mano, pedimos permiso y nos disculpamos por llegar tarde, déjame a mí si quieres, que yo tengo más morro, el Nitche tartamudeará más de la cuenta, entonces nos soltamos y cada una se va a su pupitre. Como si nada.

BECA: Como si nada. Vale.

Pausa.

EVA: Y recuerda: cuando vuelva a tocar el timbre para el recreo y salgamos de clase, nos volvemos a dar la mano...

BECA: Eso va a ser peor.

EVA: Eso va a ser mejor.

Pausa.

Lo único que quiero es poder cogerte de la mano cuando me dé la gana.

BECA: Yo también.

EVA: Piensa que peor lo tienen en... El Yemen, que aunque parezca que está la hostia de lejos, está a la vuelta de la esquina. Allí, por menos las ahorcan.

BECA: Joder.

EVA: Venga, que a este paso cuando entremos la peña estará dormida ya.

BECA: Vamos.

Pausa.

Otro beso.

EVA: ¿Ves? El chaval ese ya pasa de mirarnos. A todo se acostumbra uno.

Pausa.

Y ahora la mano.

Pausa.

BECA: Te quiero.

EVA: Yo más.

Once.

A principios de noviembre.

El amor no hay quien lo entienda.

EVA/ BERTA: ¿Una cocacola? Pues bueno, pedimos unas cervezas, aunque a estas horas preferiría un té, pero hoy toca lo que toca, para eso hemos quedado. Dos cañas. Gracias por venir, Eva. Pensé que no lo harías, pero en eso no te pareces a tu madre. Cada día estás más guapa. Ya ves, hace un par de semanas que no te veo y como si fuera un año, te veo cambiadísima. Vas a ser una tía de bandera, te lo digo yo. Solo tienes que quitarte esos kilitos que te sobran. Fuera la repostería y verás. Las grasas vegetales, nena. Causan estragos. A mí me pasaba lo mismo, fue olvidarme de los bollicaos, que antes causaban furor, y adelgazar cantidad.

Pausa.

Se me hace raro esto, hablar así, fuera de casa. Han sido unos años maravillosos, con algún mal rollo, pero en general no han estado mal ¿no te parece? ¿Te acuerdas cuando entré en casa por primera vez? Eva, una amiga.

Se va a quedar en casa unos días. Y tú allí, en el ordenador, sin hacernos ni caso. Y han sido tres años. En vez de decírtelo directamente. Como si vivieras en Marte. Y además, tú, con la suerte que ha tenido contigo. Tu madre, hija, es que, y perdona, siempre ha sido un poco torpe. Y lenta. Siempre le ha costado admitir las cosas, o prefería engañarse, como suele pasar. Le llevó diez años enterarse de que no quería a tu padre. Ni a ningún padre. Y ahora se resiste a entender que lo nuestro no funciona. Y eso que es una mujer increíble. Sabes que la adoro. La voy a querer siempre, pero cuando algo no tira, no tira. Y el amor, o va hacia adelante o se hunde para siempre. Eso es algo que a la gente le cuesta entender. O no quiere entender. El amor o crece a cada instante o desaparece. Ojo, estoy hablando de amor, no de cariño. Que yo a tu madre, ya te digo, la voy a querer siempre. Aunque sé que anda poniéndome como hoja de perejil y echa demonios por la boca cada vez que me nombra. No quiere saber nada de mí. Ya lo sé, pero se le pasará. Si te ha dicho que todo ha sido por Ilona, la polaca, se equivoca. Si no hubiera sido Ilona hubiera sido otra, porque cuando el amor, cuando la pasión se acaba, se acaba. Y lo nuestro se acabó hace ya varios meses, yo me di cuenta, tu madre

se dio cuenta, lo que pasa es que yo fui valiente y tomé la decisión, algo que tu madre nunca hubiera hecho. Y te cuento esto porque a mí me gusta cerrar las cosas como se tienen que cerrar, porque para mí eres una mujer que sabe lo que quiere, si es que alguna vez sabemos lo que queremos, y porque me gustaría que entendieras que siempre me vas a tener a tu lado, ya no como ex -madrastra, ¿te acuerdas cómo nos reíamos con esa palabra?, ponle el nombre que quieras, como la ex -novia de tu madre, la... lo que quieras, o mejor como Berta, simplemente. Pues eso, que Berta, aunque ya no sea lo mismo para tu madre, quiero que sea para ti lo que siempre he intentando ser. Y también me gustaría que la cuidaras un poco más de la cuenta estos días, imagino que lo estará pasando mal, pero es más fuerte de lo que parece, sé que le estoy haciendo daño pero también sé que todo sería peor si mantuviésemos nuestra relación artificialmente. Mira, Eva, qué te voy a contar, el amor no hay quien lo entienda. Una se hace mayor y cada vez es peor. Te enamoras, te desenamoras. Te encoñas, te desencoñas. Sé que tú ahora no lo ves así, y ojalá sea para ti siempre como lo es ahora. Solo hay que mirarte a los ojos: esa luz no la tenías hace un año. Nunca me acuerdo

cómo se llama tu chica... Beca, eso eso, es que el nombrecito se las trae. Por cierto, ¿está mejor? Sois muy jovencitas aún, pero ojalá lo vuestro sea para siempre. Lo importante es querer, amar. Lo contrario de la muerte es el deseo, eso lo decía alguien importante, creo. Hay que amar por encima de todo.

Pausa.

Aunque sea una mierda.

Pausa.

Dile a tu madre que se puede quedar mi colección de cedés. Y los zapatos rojos, esos que te gustan tanto, me los dejé a propósito. Son para ti. Un recuerdo.

¿Otra cerveza?

Doce.

Una semana después de que terminara el curso.

Beca piensa en las cosas que le hubiera gustado decir a

Eva.

BECA: Que el primer día que te vi en el Instituto casi se me sale el corazón por la boca, te lo juro, cari. Yo te vi primero. Tú estabas de espalda, levantada, de cara a la pizarra, hablando con alguien, entonces llegó el tutor para leer el horario y todas esas cosas. Me fijé en tu culito, por eso nunca te lo dije, no quería que supieras que lo primero que me llamó la atención de ti fue el trasero, siempre te metes conmigo por eso, aunque sé que me lo dices en broma. Cuando te volviste para sentarte disimulé, aunque antes me di cuenta de que eras preciosa y al cruzar nuestras miradas dentro de mí fue como ese vértigo cuando bajamos juntas en picado por la montaña rusa. Entonces supe que eras el amor de mi vida.

Que las manzanas ácidas no me gustaban, cari, lo siento. Me gusta todo tipo de manzanas menos las verdes. Soy una experta en manzanas. Aquel primer día mi madre se equivocó y me metió en la mochila una Granny, que así se llaman, casi igual que como los premios esos tan famosos. Pero no podía perder la ocasión de compartirla contigo, así que cuando la mordimos juntas, no sentí esa acidez que me daba escalofríos, sino todo lo contrario, algo muy muy dulce. Y pensé lo que pienso ahora, que la vida no es lo que te pase sino con quien te pase. Y contigo la vida nunca puede ser ácida.

Que en el pub aquel irlandés casi me hago encima, de miedo. No te dije nada porque bastante tenías, pero si me veías quieta, con las piernas cruzadas, era por eso. Me estaba cagando de miedo.

Que me encanta follar contigo, nena. Suena fuerte, pero es así. Sí que te dije que tú fuiste la primera, pero lo que no te dije fue que aquello había sido para mí como... como... el Big Bang ese... La hostia cósmica. ¿Te acuerdas que cuando lo hicimos por primera vez después estuve media hora en silencio? Es que no me salían las palabras. Se me quedó dentro de la barriga tanta explosión nuclear que estaba haciendo

la digestión. Y desde entonces a veces me da corte porque pienso que a ver si vas a pensar que soy una viciosa y como me corro con tanta facilidad y a ti te cuesta no quiero que pienses que es que soy una salvaje y solo te quiero para pegar polvos, no, cari, que lo que quiero es verte feliz, es lo que más me gusta de cuando nos metemos en la cama, cómo nos reímos y todo se para y cómo me acarician tus manos y mandamos el mundo a tomar por el culo, y y y cuando nos corremos las dos a la vez es como si tocáramos el cielo con el coño y tú y yo sintiéramos las mismas cosquillas.

Que siempre supe que esto, lo mío, no tenía remedio, pero ya me conoces, me cuesta compartir el dolor y me lo trago. Los médicos son los peores actores del mundo. Lo supe desde el primer día. Primero me cagué en Dios. Luego viniste tú a verme y entendí que aquello era la compensación cósmica esa de la que tanto habla mi abuela. Y, en el fondo, me sentía bien. Tenerte a mi lado era como un pinchazo en vena de una felicidad que era la hostia. Y fue como supe que tú me hacías inmortal.

Que no era verdad que quisiera tener un hijo, no. Te lo dije por seguirte el rollo. A estas alturas sé que mis genes no valen una mierda y que lo que me

hubiera gustado es formar una familia contigo y qué tú fueras la que lo tuvieras y ayudarte a hacer el cásting para ver qué tío elegíamos como padre. Y cuidar tu bombo después como si fuera el mío y aguantar tus antojos, porque conociéndote sé que te ibas a poner insoportable cuando te vieras gorda y ahora sí que tendrías estrías de verdad.

Que no solo eres lo mejor que me ha pasado. Eres lo único que me ha pasado. Lo demás no cuenta.

Y...

Trece.

Mediados de junio.

Galería de muecas en un fotomatón.

EVA: Elige tú primero.

Pausa.

BECA: Mmmmm. Ya. Cara de interesantes.

EVA: Vale. Como si fuéramos ministras antes de dar una rueda de prensa.

BECA: ¿Con gafas?

EVA: Tú con gafas, yo no, que me sientan fatal.

BECA: Como quieras.

EVA: Qué guapaaa, señora ministra. Yo meto el euro y aprieto y tú cuentas tres. Ya.

BECA: Uno, dos y tres.

Pausa.

EVA: Te has reído, tía.

BECA: Es igual, otra.

EVA: Me toca. De guarras, venga que eso te sale muy bien.

BECA: Muy graciosa. ¿Cómo de guarras?

EVA: De muy muy guarras. Así.

BECA: ¿Así?

EVA: Así. La lengua es fundamental. Le doy al botón y cuentas tres. ¿Preparada?

BECA: Preparada. De guarrísima.

EVA: De guarra que te cagas. Aprieto.

BECA: Uno, dos y tres.

Pausa.

EVA: Esta creo que nos ha salido genial.

Otra.

BECA: Ya lo sé. De inocentes. De chicas buenas.

EVA: No, mejor, de chicas buenas malas. Como Sor Juana Inés de la Cruz.

BECA: ¿Quién?

EVA: Ah, claro, es que lo contó el de Literatura en clase el otro día y te lo perdiste. Una monja mexicana. Era bollera y no tuvo más remedio que meterse a monja. Nos leyó cosas muy chulas. Estuvo liada con una condesa. Una caña de tía.

BECA: Vale, pues de monjitas inocentes.

EVA: Y salidas.

BECA: Joder qué difícil.

EVA: Para nada. Pon cara de buena pero piensa lo contrario. Aprieto y cuentas.

BECA: Vale. Un, dos, tres.

Pausa.

Vamos a verlas.

EVA: Espera, la última.

BECA: Nos vamos a gastar una pasta.

EVA: Me queda un euro, además nos ha faltado una.

BECA: Cuál.

EVA: Besándonos.

BECA: Vale.

EVA: Le doy al botón y cuentas tres. Esta seguro que nos sale de cine.

Pausa.

Metó el euro. Un momento, que si te beso, no encuentro el botón. Pero no te rías.

BECA. Es que me da risa. Ya no me río no me río. ¿Lo tienes?

EVA: Ya. Sí. Cuenta tres.

BECA: Es que si cuento tres no te puedo besar.

EVA: Vale, pues cuenta tres para dentro
después que le dé al botón. Ya.

BECA: Te quiero, Eva.

EVA: Te quiero, Beca.

Final (o principio)

Primer día del siguiente curso.

Eva saca de su mochila la manzana del almuerzo.

La mira un buen rato, recuerda, la va a tirar a la papelera, con rabia, se lo piensa, sonrío, le caen un par de lágrimas, luego vuelve a sonreír, siente las miradas de quienes la observan en el recreo, les muestra la manzana, como quien enseña un premio, vuelve a mirar la manzana con su mejor sonrisa/recuerdo, mira a su derecha, donde ya no está Beca, traga saliva, toma aire.

Y muerde la manzana ácida como quien le da un delicioso y definitivo bocado al tiempo.

Pausa.

OSCURO.

Alicante, Julio 2010